

ACTIVIDADES CUARTO MEDIO LENGUA Y LITERATURA

Unidad: Tradición y Cambio.

Tema: Novela de Anticipación Social Distópica.

AE 3: Identificar características de la Novela de Anticipación y analizar e interpretar textos pertenecientes a la Novela de Anticipación Social Distópica.

Actividad N°1: Lee con atención la información que aparece a continuación y haz en tu cuaderno un mapa conceptual con los conceptos más importantes relacionados con el tema planteado. Agrega, además, descripciones de los conceptos que emplees en el mapa conceptual. Usa letra clara y ordenada.

La ciencia ficción es un género narrativo encuadrado dentro de la literatura fantástica que sitúa la acción en una línea espacio-temporal imaginaria sobre posibles avances científicos o sociales y su impacto en la sociedad. Su verosimilitud se fundamenta en las ciencias físicas, naturales y sociales.

Distopía es el término opuesto a utopía, que es un tipo de mundo imaginario recreado en la literatura o en el cine.

Utopía, plan o sistema ideal de gobierno en que se concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflictos y en armonía.

Antecedentes históricos de la Novela de Anticipación Social Distópica.

En las primeras décadas del siglo XX surgió una utopía de carácter negativo, donde el futuro aparece muy distinto de como habían soñado los utopistas clásicos. En los años 20 del siglo pasado, cuando comienzan a escribirse este tipo de obras, la humanidad estaba viviendo un momento histórico muy especial. Había terminado la Primera Guerra Mundial, comenzaba a afianzarse el régimen soviético, comenzaba a nacer el nazismo en Alemania, y algunos escritores empiezan a alertar sobre el perjuicio que implicaría el establecimiento definitivo de un régimen totalitario para la libertad de los individuos ante el peligro de la masificación y la desindividualización.

El mundo comenzaba a vivir bajo un potencial tecnológico nunca visto, el peligro nuclear estaba latente, de manera que no es extraño que la utopía diera un viraje y mostrara su peor rostro, el de un futuro alienante, sin libertad, absurdo.

Estas obras no van a venir a plantear un modelo ideal de sociedad, sino que van a criticar el orden existente y a su vez van a proyectar construcciones que advertirán sobre lo nefasto que podría ser para la sociedad el triunfo de algunos sueños utópicos.

La distopía plantea un mundo donde las contradicciones de los discursos ideológicos son llevadas a sus consecuencias más extremas. Explora nuestra realidad actual con la intención de anticipar como ciertos métodos de conducción de la sociedad podrían derivar en sistemas crueles e injustos.

Por ejemplo, una nación donde se ejerza un riguroso control estatal para garantizar una sociedad organizada, feliz y conforme, podría derivar en un

régimen totalitario que reprima al individuo y cercene sus libertades en función de un supuesto bienestar.

Características de la Novela de Anticipación Social Distópica

- 1) Son relatos situados en un futuro cercano o lejano.
- 2) Muestra al mundo actual con un futuro poco prometedor.
- 3) Sobre la base de ciertos elementos ya presentes en la sociedad hacen una proyección negativa de los mismos, por ejemplo, el uso excesivo de la tecnología.
- 4) Sociedades donde el hombre es controlado por algo superior (generalmente por un gobierno totalitario.)
- 5) Son sociedades dominadas por la ciencia en manos de estados que buscan garantizar la estabilidad social mediante la manipulación psicológica de los individuos.
- 6) En este tipo de libros suele insistirse en el poder mediático, religioso y de propaganda política, que, de manera perturbadora, asegura el mantenimiento del statu quo y la sumisión de los habitantes.
- 7) Los protagonistas descubren en una revelación progresiva o repentina que están siendo engañados.
- 8) En la mayoría de los casos, los personajes principales son los que se dan cuenta de que algo anda mal y deciden averiguar qué es y buscar una solución.
- 9) Existe una crítica social en cuanto a variados temas, tales como la desigualdad, la automatización, la extinción de recursos, etc.

En palabras simples, podemos concluir que la novela de Anticipación Social Distópica abarca relatos de ciencia ficción que nos presentan un posible futuro indeseable, en donde muchas veces el hombre se debe enfrentar a una sociedad controladora o luchar con bastantes obstáculos entre ellos, plagas, radiación, falta de alimento, máquinas, etc. En la mayoría de los casos, es el mismo ser humano el culpable de todo lo que debe enfrentar.

Obras de esta corriente:

1984, de George Orwell
Fahrenheit 451, de Ray Bradbury
Un Mundo Feliz, de Aldous Huxley
Los Juegos Del Hambre, de Suzanne Collins

Actividad N°2: Lee el siguiente texto y contesta las preguntas solicitadas. En forma clara y ordenada, escribe en tu cuaderno, las preguntas y las respuestas.

1984 (George Orwell)

Era un luminoso día de abril y los relojes daban las trece. Con el mentón hundido en el pecho tratando de esquivar el viento, Winston Smith se deslizó rápidamente por entre las puertas de vidrio de los edificios de la Victoria, aunque no pudo evitar que una ráfaga polvorienta se colara con él. La entrada olía a repollo cocido y a trapos viejos. Al fondo, un cartel en colores pegado a la pared, demasiado grande para un interior, mostraba un enorme rostro de más de un metro de ancho: el rostro de un hombre de unos 45 años, con un gran mostacho y facciones duramente atractivas. Winston fue hacia las escaleras. Era inútil esperar el ascensor. Aun en los mejores tiempos funcionaba rara vez y, ahora, había corte de luz

durante el día como parte de las restricciones previas a la Semana del Odio. El departamento estaba en el séptimo piso. Sus 39 años y una úlcera de várices en el tobillo derecho lo hicieron subir lentamente, descansando varias veces en el camino. En cada piso, frente a la puerta del ascensor, el enorme rostro miraba desde la pared. Era uno de esos cuadros diseñados de tal manera que los ojos te siguen dondequiera que estés. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decía. Dentro del departamento, una voz melosa leía cifras que algo tenían que ver con la producción de lingotes de hierro. La voz salía de una placa rectangular de metal similar a un espejo opaco, incorporado en la pared lateral. Winston se acercó a la ventana: la pequeñez de su figura, frágil y delgada, era más notoria por el overol azul, uniforme del Partido. Su pelo era muy claro, la cara rojiza, la piel áspera por culpa del jabón barato, las hojas de afeitar gastadas y el frío del invierno que terminaba. Afuera, incluso a través de los ventanales, el mundo se veía frío. Abajo, en la calle, pequeñas ráfagas de viento levantaban torbellinos de polvo y espirales de pedazos de papel y, aunque el sol brillaba en el cielo rigurosamente azul, todo parecía ausente de color, salvo los carteles pegados en todas partes. El rostro del mostacho negro miraba desde todas las esquinas importantes. Había uno en la casa del frente. EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las letras, mientras los ojos oscuros miraban fijamente los de Winston. Otro cartel a nivel de la calle, roto en una punta, flameaba con el viento, cubriendo y descubriendo la palabra INGSOC. A lo lejos, un helicóptero rozó los tejados, quedó suspendido por un instante, y se alejó en un vuelo curvo. Era la patrulla policial, husmeando a través de las ventanas. Poco importaba, sin embargo: la Policía del Pensamiento era lo único realmente importante. Detrás de Winston, la voz de la telepantalla aún murmuraba datos sobre el hierro y la consecución del noveno Plan Trienal. La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente: cualquier sonido que Winston emitiera por encima de un leve susurro, era captado por ella. Más aún, mientras permaneciera dentro del radio visual de la placa metálica, podía ser visto además de oído. No había forma alguna de saber si te estaban observando. La frecuencia o el plan con que la Policía del Pensamiento intervenía cada línea privada constituía una incógnita. Hasta se podía conjeturar que todos eran observados a la vez. En todo caso estaba claro que podía interferir tu privacidad cuando quisiera. Tenías que vivir —y en esto el hábito se convertía en instinto— suponiendo que cualquier sonido tuyo sería escuchado por alguien, y que, salvo en la oscuridad, todos tus movimientos serían escrutados. Winston se mantuvo de espaldas a la telepantalla. Era más seguro; pero —él lo sabía bien— hasta una espalda podía ser reveladora. A un kilómetro de distancia el Ministerio de la Verdad, donde trabajaba Winston, se levantaba vasto y blanco sobre el sucio paisaje. Esto, pensó con una vaga sensación de disgusto, esto es Londres, capital de la Aerofranja Uno, la tercera provincia más poblada de Oceanía. Intentó rescatar de su memoria recuerdos infantiles que le dijeran si Londres fue siempre así. ¿Siempre hubo estos paisajes de casas del siglo XIX pudriéndose, de murallas sujetas con tablas, de ventanas tapadas con cartón, de techos parchados con planchas de zinc y de viejas paredes de jardín doblegadas? ¿Y esos lugares bombardeados, con restos de yeso revoloteando en el aire y maleza desparramada, entre los escombros? ¿Y los lugares donde las bombas abrieron claros y surgieron sórdidas colonias de chozas de madera que parecían gallineros? Pero era inútil, no podía recordar: nada le quedaba de su infancia, excepto una serie de cuadros iluminados y vacíos, sin causas ni orígenes precisos, ininteligibles. El Ministerio de la Verdad —Miniverdad en neolengua¹— era asombrosamente diferente de cualquier otro objeto a la vista. Era una enorme y reluciente estructura piramidal de concreto armado blanco, que se elevaba, terraza tras terraza, hasta unos 300 metros de altura. Desde donde Winston estaba, alcanzaban a leerse, grabadas en elegantes letras, las tres consignas del Partido. GUERRA ES PAZ. LIBERTAD ES ESCLAVITUD. IGNORANCIA ES FUERZA. Se decía que el Ministerio de la Verdad tenía tres mil oficinas sobre el nivel del suelo, más sus correspondientes ramificaciones subterráneas. Dispersos en la

ciudad, había otros tres edificios de similar aspecto y tamaño. Oprimían de tal manera la arquitectura circundante que, desde el techo de los Edificios de la Victoria, se podía distinguir los cuatro a la vez. Eran los cuatro ministerios que dirigían todo el aparato de gobierno. El Ministerio de la Verdad, que se preocupaba de las noticias, el tiempo libre, la educación y el arte. El Ministerio de la Paz, para los asuntos de guerra. El Ministerio del Amor, que mantenía el orden y la disciplina. Y el Ministerio de la Abundancia, que era responsable de los asuntos económicos. Sus nombres en neolengua: Miniverdad, Minipax, Miniamor y Miniabundancia. El Ministerio del Amor era terrorífico. No tenía ventanas. Winston jamás había estado en su interior, ni siquiera a medio kilómetro de distancia. Era imposible entrar a él, salvo para asuntos oficiales y, aun así, había que pasar por un laberinto de alambre de púa, puertas de acero y nidos de ametralladoras ocultos. Hasta las calles que conducían a sus barricadas exteriores estaban inundadas de guardias de uniforme negro y cara de gorila, armados con garrotes. Winston se volvió abruptamente. Su rostro había adquirido esa expresión de sereno optimismo que era conveniente mostrar frente a la telepantalla. Cruzó la habitación hacia la pequeña cocina. Al salir del Ministerio a esta hora del día renunciaba al almuerzo en el casino, y sabía que no tenía más comida que un trozo de pan negro destinado al desayuno del día siguiente. Sacó del estante una botella de líquido incoloro, de etiqueta sencilla, que decía GIN DE LA VICTORIA. Su olor aceitoso y penetrante recordaba al licor de arroz. Winston se sirvió una taza casi llena, se preparó para soportar el sabor y lo tragó como si fuera un remedio. Instantáneamente, su cara se puso roja y sus ojos se llenaron de lágrimas. Parecía ácido nítrico, y al tragarlo tuvo la sensación de recibir un garrotazo en la nuca. Pero en seguida se calmó el ardor y el mundo empezó a verse más alegre. Sacó un cigarrillo de un paquete arrugado que decía CIGARRILLO DE LA VICTORIA, pero lo tomó en posición vertical y el tabaco se cayó al suelo. Tuvo más suerte con el siguiente. Volvió al living y se sentó en una mesita a la izquierda de la telepantalla. Sacó del cajón una pluma, un tintero y un libro en blanco, con el lomo rojo y la tapa vetada. Por alguna razón, la telepantalla estaba en una extraña posición. En vez de encontrarse, como normal, en la pared del fondo, desde donde dominaría toda la habitación, estaba en la pared lateral, frente a la ventana. A un lado de la telepantalla había un hueco —seguramente destinado a guardar libros— en el que Winston se sentó. Apoyado en la pared, Winston estaba fuera del alcance de la telepantalla. Por supuesto que podía ser escuchado pero, mientras se mantuviera en esa posición, no sería visto. Fue en parte la inusual geografía de la habitación la que sugirió hacer lo que estaba a punto de hacer. Pero también le ayudó el libro que acababa de sacar. Era un libro extrañamente hermoso. De hojas lisas color crema, un poco desteñidas por el tiempo, era de una calidad no vista en los últimos cuarenta años. Conjeturó que el libro era mucho más viejo aún. Lo había visto en la desordenada vitrina de un bazar en algún barrio bajo (no recordaba cuál) y le había sobrevenido un deseo inmenso de poseerlo. Los miembros del Partido no debían frecuentar tiendas de ese tipo (“transar en el libre mercado” se llamaba), pero el consejo no se respetaba estrictamente, porque había cosas, como cordones y hojas de afeitar, imposibles de obtener de otro modo. Echó una mirada a ambos lados de la calle, entró furtivamente y se compró el libro por dos dólares cincuenta. No sabía exactamente para qué lo quería. Lo llevó a su casa en un maletín, con una vaga sensación de culpa. Aun en blanco, el libro resultaba comprometedor. Winston estaba a punto de empezar a escribir un diario. Esto no era ilegal (nada lo era, ya que no había leyes), pero, si llegaban a sorprenderlo, la pena de muerte era lo más probable; o, por lo menos, 25 años de trabajos forzados. Winston fijó la pluma y la limpió con su lengua. Era un instrumento arcaico, ni siquiera se usaba para firmar, y él la había conseguido clandestinamente y con dificultad, porque sintió que su hermoso papel color crema merecía una pluma en lugar de ser rasguñado por un lápiz común. No estaba acostumbrado a escribir a mano. Salvo notas muy escuetas, lo normal era dictarlo todo al hablescribe, imposible en la

actual circunstancia. Mojó la pluma y vaciló. Un temblor lo sacudió. El acto decisivo era marcar el papel. Con letra torpe y pequeña escribió: 4 de abril 1984. Se echó hacia atrás. Una sensación de completo desamparo se apoderó de él. Ni siquiera tenía certeza de que ese año fuera 1984. Debía ser alrededor de esa fecha, ya que estaba seguro de tener 39 años y creía haber nacido en 1944 o 1945; pero era imposible precisar fecha en esos días.

Orwell, G. (2005). 1984. Santiago: Ediciones Cerro Manquehue. Traducción de Samuel Silva. (Fragmento)

PREGUNTAS

1. Según lo leído, ¿qué será la Policía del Pensamiento? Fundamenta.
2. Interpreta la oración “el hábito se convertía en instinto” según el contexto.
3. ¿Por qué Winston escribe a escondidas su diario? Explica.
4. ¿Qué importancia tiene el ambiente físico en que se desarrolla la historia y qué información aporta al lector? Fundamenta y ejemplifica con citas del texto.
5. ¿Por qué el narrador afirma que “hasta una espalda podía ser reveladora”? Justifica con marcas textuales.
6. Analiza las tres consignas del partido que aparecen en la fachada del Ministerio de la Verdad: ¿qué función cumplen en el mundo narrado?
7. Describe en dos líneas la sociedad en que vive Winston. Para esto, considera las ideas de libertad y control.
8. Relaciona el espacio del mundo narrado con el estado de ánimo del personaje. ¿Cómo se vinculan? Fundamenta con marcas textuales.
9. George Orwell es el seudónimo de Eric Blair (1903-1950), escritor y periodista británico involucrado en la lucha contra los poderes políticos totalitarios durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Este interés se refleja en sus obras, donde denuncia y critica el control y la restricción de libertades que sufren los individuos. Según esta información, ¿qué elementos de la narración reflejan el contexto histórico del siglo XX? Fundamenta.
10. Escoge la alternativa que reemplace el término subrayado, según su significado y adecuación al contexto, de modo que no cambie el sentido del texto aunque se produzca diferencia en la concordancia de género:

ESCRUTADOS

- A) verificados B) examinados C) calculados D) evaluados E) reprobados

VASTO

- A) tosco B) estrecho C) grandioso D) inmenso E) extendido

ININTELIGIBLES

- A) inaudibles B) ilógicos C) desarraigados D) complejos E) incomprensibles

11. Fundamenta tus respuestas a la pregunta anterior con las marcas textuales que te permitieron elegir las alternativas correctas. (Puedes señalar solo palabras del texto que te llevaron a la alternativa o ideas completas de él).